



Una modalidad pensada para los pacientes jóvenes

Los trasplantes renales de vivo se triplican en un año en Euskadi y suponen el 12% del total

:: JM. V.

SAN SEBASTIÁN. Los trasplantes de riñones de donante vivo, entre los que se incluyen los trasplantes cruzados, son una modalidad cuya práctica ha crecido año tras año para dar respuesta al panorama cambiante que rodea a los pacientes renales. Por un lado, el aumento de la esperanza de vida y los avances en la medicina hacen que cada vez haya más enfermos en diálisis a la espera de trasplante. A ello hay que sumar que el descenso de las víctimas mortales en accidentes de tráfico ha provocado que las donaciones de cadáver dependan más de accidentes cerebrovasculares, en su mayoría de personas de edad avanzada. Este cambio en el perfil del donante hace que los pacientes de menos de 50 años tengan menos probabilidades de acceder a un trasplante.

Para dar salida a esos pacientes renales más jóvenes, desde hace seis años en Osakidetza se impulsa el trasplante renal entre vivos, habitualmente entre familiares y allegados. Tras un comienzo tímido del programa, el año pasado la cifra de trasplantes de donante vivo se triplicó en Euskadi hasta llegar a las 15 intervenciones (en 2011 hubo 5). De momento supone el 12% del total de trasplantes renales de Euskadi (en 2012 fueron 117). En el conjunto del Estado, la donación renal de vivo ha crecido un 16% ente 2011 y 2012 y el año pasado alcanzó un máximo histórico de 361 trasplantes, de los cuáles 16 fueron cruzados. Según datos de la Organización Nacional

del Trasplante, el trasplante renal de donante vivo ya representa el 14,2% del total de los trasplantes renales efectuados en España.

Aunque hay excepciones, en los programas de trasplante se intenta ajustar la edad del donante al receptor. Y apenas hay donantes jóvenes. Muchos riñones de mayores no son viables y otros, por sus características, no se pueden utilizar en pacientes jóvenes. Por ello, el grupo de pacientes menores de 50 años constituyen el perfil de candidato para un trasplante de riñón de paciente vivo. Los enfermos mayores, por su parte, tienen más probabilidad de trasplante porque hay más riñones de donante cadáver de edades avanzadas.

El programa de paciente vivo se puso en marcha en Osakidetza en junio de 2006. Desde entonces, en Euskadi se han realizado 40 trasplantes de este tipo. Los nefrólogos informan a los pacientes renales de las opciones de tratamiento: la diálisis, entrar en la lista de donante cadáver o acceder al trasplante con un donante vivo de un familiar. Cuando no se encuentran compatibilidad inmunológica con el familiar, existe también la posibilidad del trasplante cruzado, con otras parejas de donante-receptor que aspiran a una donación de vivo.

Los resultados de los trasplantes de donante vivo son iguales o mejores que la donación de cadáver, porque generalmente suelen ser de familiares relacionados y tienen mayor compatibilidad inmunológica. A ello hay que añadir que los avances en los fármacos inmunosupresores –que minimizan el rechazo del órgano– posibilitan también trasplantes entre familiares no directos. En la actualidad, alrededor de 1.600 vascos viven con un riñón trasplantado.